

---

# CENTRO DE CAPITANES DE ULTRAMAR Y OFICIALES DE LA MARINA MERCANTE

## 88° ANIVERSARIO



## Concursos de Literatura y Fotografía 2006

EN ADHESION AL  
Día del Marino Mercante

Entrega de premios e inauguración  
Muestra de fotos:  
1° de diciembre de 2006 a las 19 horas

Clausura de la Muestra:  
22 de diciembre de 2006

Perú 779, Capital Federal  
Tel: 4300-9700/03 Fax: 4300-9704  
[www.capitanes.org.ar](http://www.capitanes.org.ar)

---

---

Los concursos de literatura y fotografía están organizados por la Comisión de Cultura del Centro de Capitanes de Ultramar y Oficiales de la Marina Mercante como forma de celebrar el Día del Marino Mercante Argentino.

Esta fecha, 21 de noviembre, marca la recordación del día en el que comenzaron las clases en la Escuela de Náutica fundada por el Dr. Manuel Belgrano, siendo secretario del Real Consulado, en 1799.

En estos Concursos anuales participaron no sólo los socios de la institución, sino también familiares, amigos y gente del medio profesional.

En este pequeño folleto se encuentran los nombres de los ganadores y algunas de las obras premiadas.

A todos los participantes, ¡muchas gracias!

*Comisión de Cultura*

---

---

# Poesías y Cuentos

## Concursos 2006

### POESÍA

#### 1er premio

“Barco fondeado” Patricia Nora Horvath (Mar del Plata)

#### 2o premio

“Frente al mar” Emilce Graciela Fernández (Pergamino)

#### 3er premio

“Las orcas” Rosa E. Bustamente (9 de julio)

#### Mención especial

“Aquel bajel” Hilda Norma Vale (Ituzaingó)

#### Mención especial

“El pan, las uvas y el mar” Alicia Giordanino (Villa María, Córdoba)

#### Mención de honor

“Romance par tus aguas” Andrea Victoria Moncho (Ituzaingó)

---

#### 1er premio

##### *Barco fondeado*

Desde la cucheta

Escudriño un ruido de violines

Interferidos en la distancia de un país lejano.

Juego a mirar el techo

Y las cartas marinas se aferran a la pared

porque mis ojos las arrancan.

Un barco fondeado es una enfermedad contagiosa.

El parco aburrimiento, la angustia de no hacer,

la ansiedad se atora en las manos.

---

---

Mastico el cansancio en cada nota  
y me ultraja esta tremenda tristeza,  
el destierro de estar suspendido  
sobre una isla de acero.

La conciencia de ser recluso.

El reloj duerme.

¿En qué cielo navego?

¿En qué tiempo?

Solté amarras en mis pies

y aquí estoy,

fondeado entre mis miedos.

“Panaho” (*Patricia Nora Horvath*)

## 2o premio

### *Frente al mar*

Arenas blancas, suaves a mi tacto.

Arrodillado frente a ti,

Desafiando tu potencia y bravura.

Verde esmeralda, sol testigo de vidas y muertes.

Arenas blancas, sin huellas de mis pequeñas.

Erguido frente a ti.

Respóndeme, ¿dónde están?

Azulado marino, luna brillante inmaculada.

Arenas blancas, testigo de sus pasos.

Vencido frente a ti, espero.

Devuélvemelas por única vez.

Arrodillado, erguido, vencido, ¡muéstramelas!

¿Qué me regalas? ¿Qué me das? ¿Qué me prestas?

Las bellas criaturas que mi mente delira.

Imágenes fugaces,

sabor dulce en mi alma.

---

---

Mar calmo con sol brillante,  
Ilusión óptica de viejo herido  
Heredero de dolor,  
pasajeras de tierna juventud.  
Año a año, vuelvo a verte.  
Taciturno espero, volver a verlas.  
De mis niñas atrapadas por ti.  
¡Devuélvemelas, una vez más!  
“Emi” (*Emilce Graciela Fernández*)

### **3er premio**

#### ***Las orcas***

Llegué al mar  
y me puse a llorar sal  
sobre la sal.  
Arriba había sólo una luna  
a medias  
que agonizaba en la noche...  
Una luna intrigosa y pálida  
como de plata bruñida.  
El mar impetuoso cobró altura.  
Bramó en olas y lomos  
lustrosos y emergentes.  
Las orcas cortaban el agua  
con sus aletas.  
caían juntas  
se entrelazaban  
se arrullaban  
como nóveles amantes.  
con ruido cavernoso  
despedían un aliento plateado

---

---

cantando con su voz

y su silencio.

Las aletas desaparecieron.

El remolino se aquietó.

Las orcas se alejaban.

Me toqué las piernas.

Todavía no eran

una cola de sirena...

“Azul” (*Rosa E. Bustamante*)

### **Mención especial**

#### ***Aquel bajel***

A nuestras huellas, juntas en la arena,

la pleamar se las llevó consigo.

Sin embargo, al amparo y al abrigo

de aquel bajel y con la mar serena,

volvimos a encontrarnos.

La cadena de la barcaza aquella fue testigo

del ancla que amarró también conmigo,

a tu pasión salobre, fiel y plena.

Pero llegó el aguaje furibundo

y fue aquel mar, errático y profundo,

quien arrastró al bajel hacia el abismo

y nuestro amor no pudo, por sí mismo,

en lucha desigual y turbulenta,

salvarse del aguaje y la tormenta.

“Mar azul” (*Hilda Norma Vale*)

### **Mención especial**

#### ***El pan, las uvas y el mar***

El pan, las uvas y el mar

---

---

Como en aquella madrugada en que llegaste

Había una luna plateada a orillas de la playa  
Y traías un símbolo de augurio entre las manos.  
No sé qué maravilla nos vimos el uno al otro  
Y qué caminos empezamos a trazar en el fuego de las vidas  
Con la valentía de concretar apetencias de amatista y turmalina  
Visiones de piedras preciosas que se igualan a las luminarias.

En el bolso del color de la noche portabas:  
El pan, las uvas y el mar.  
No sé si fue como una contraseña  
Decir y nombrar el pan y a las uvas y al mar.  
Así en ese orden, uno a uno aquellos elementos se modelaban en el aire.

El pan de la vida, el de las navidades y las despedidas  
El pan de los milagros y las luchas y las bienvenidas  
Y las uvas moradas de fervor, moradas de ternura en tus manos moradas de luz.  
Uvas que se desgranaban junto a aquel vientre aguamarina del mar  
Mar pedregoso, mar en llamas, mar en rocas azules  
Diamante jaspeado en aguas que no cesan, que no dejan de mamar  
La fecunda soledad de la superficie...

El pan, las uvas y el mar fuimos poniendo en la mesa  
Fuimos soñando con un mundo mejor  
Un mundo de abejas libando la primavera  
Mientras te acercabas a mi oído como una caracola  
Y me hablabas en la lengua de los navegantes cuando pactan  
Con el paraíso sin límites de sus ansias.

El pan, las uvas y el mar se hicieron agua en nuestras bocas

---

---

Elevándose por un trópico de magia

Y trascendimos el ocaso volviendo a nacer en el tibio elixir de los marineros

El pan las uvas y el mar dan esa alegría de permanencia

Mientras volvemos a la playa y me rodeas de arena y los brillos del sol

Provocan las risas de aquellas gaviotas que vuelven

Que siempre vuelven en la inmortalidad de tus ojos...

“Evarna” (*Alicia Giordanino*)

### **Mención de honor**

#### ***Romance para tus aguas***

La pureza de tus aguas,

la bravura de tus olas,

son señales que me indican

que las proas y las popas

recorren tanta hermosura

todos los días, ansiosas

de verte otra vez, amiga,

pleamar madrugadora.

Admiro tu amplia belleza,

marea de luz y sombra.

En tu fondo misterioso

susurran las caracolas,

mientras cuentan en la playa

sus amores, las gaviotas.

Tu eres mi fiel confidente

de alegrías y zozobras.

A ti te dejo mis versos,

marea maravillosa.

“Pluma roja” (*Andrea Victoria Moncho*)

---

---

## **CUENTO BREVE**

### **1er premio**

“El reencuentro”                      María Leticia Pey (Tandil). “Gloria”

### **2o premio**

“La fortuna tan deseada”        Marcia Leonor Escala. “J.J.”

### **Mención especial**

“La buena católica”              Lillie Elizabeth Larsson. “Capitana”

---

### **1er premio**

#### ***El reencuentro***

Lo vi entre la gente. A paso lento y con la cabeza gacha se iba acercando. Al llegar a mi lado, se detuvo, permaneciendo unos segundos sin levantar la mirada. Yo lo observaba fijo, esperando el momento en que nuestros ojos se encontraran. Sabía que iba a venir, o al menos eso era lo que yo deseaba. Había esperado tanto este momento, días y noches enteras imaginando el reencuentro y hoy era una realidad. Estaba parado frente a mí. Era él y era yo, parecía que el tiempo no había pasado. Como en cámara lenta fue inclinando su cabeza, sus ojos buscaron los míos. Pude ver una mirada triste y húmeda.

Sus ojos no eran los mismos, ya no tenían el brillo de antes, los míos tampoco. Pero éramos nosotros. No dijo nada, sólo una lágrima contenida se iba deslizado por su rostro. Esa lágrima era la respuesta que tanto yo había esperado. Tuve ganas de llorar y de abrazarlo. Pero no pude hacerlo. Permanecimos en silencio unos minutos hasta que un desconocido de traje oscuro se le acercó y le dijo al oído que ya había llegado el momento. Al escuchar esas palabras volvió a bajar su cabeza y murmuró tembloroso “perdón”. Fue lo último que vi. Después de eso, oscuridad. Ahora puedo irme en paz, se produjo el reencuentro, tal vez un poco tarde. Aquel desconocido de traje oscuro acaba de cerrar mi ataúd.

---

---

## 2o premio

### *La fortuna tan deseada*

He comenzado a morir. Reconozco los signos lentos, inexorables. Primero murieron mis pies: dejaron de responder a mi deseo, luego las piernas. Estoy solo. Ignoro si quedan otros seres humanos en el planeta. Quizás hayan algunos pocos deambulando.

Me he propuesto relatar lo sucedió aún cuando no quede nadie vivo en el futuro para leer mis notas. Tiene sentido que lo haga como medio de alertar a próximas generaciones.

A pesar de lo sucedido no pierdo la esperanza de que la raza humana vuelva a surgir, renovada, lejos de la mezquindad, de las calamidades, del horror que la caracterizó. La imagino, la deseo, compuesta por seres dignos, generosos, capaces de aprender de la experiencia –nefasta– de quienes los precedimos.

Siempre fui misógino, solitario, jamás planté ningún árbol ni se me cruzó la posibilidad de tener hijos; queda entonces escribir no ya un libro (las fuerzas no me alcanzarán para tanto), sino al menos estas líneas. Mi paso por la vida tendría algún sentido. Es necesario que me apure. Sospecho: se me está acabando el tiempo.

Es difícil saber en qué momento empezó esta pesadilla. Todos veníamos padeciendo sucesivos períodos de carencia, recesiones, desesperanza. Hasta que surgió el australiano John W. High y su método para convertir piedras en diamantes.

Este moderno Midas no evaluó los alcances de su invento. Era un aparato costoso, pero pronto surgieron tantos imitadores que cualquiera estaba en condiciones de tener sus propias gemas. Como es de imaginar, el precio de los diamantes se abarató al existir tanta cantidad, pero esto sucedió cuando muchos (demasiados) se habían enriquecido. Yo no fui una excepción; tuve también mi propia fortuna la que procuré acrecentar, igual que los demás. ¡Ah! ¡Epoca gloriosa! Todos, literalmente hablando, nadábamos en la abundancia.

---

---

No faltaron los agoreros que pronosticaron el futuro desastre, pero nadie, absolutamente nadie, los escuchó; tampoco yo.

Allí vinieron los problemas: cualquiera era poseedor de algún grado de riqueza, ¿para qué, entonces, trabajar? Me convertí en un holgazán. No fui el único; paulatinamente abandonamos los empleos para dedicarnos a disfrutar de lo obtenido. Esto permitió a los pocos rezagados capitalizarse, ocupándose de los menesteres abandonados por nosotros..

Los más perjudicados resultaron los últimos ricos; ni siquiera lograron realizar viajes o mudarse a lujosas moradas: para ese momento no había nadie dispuesto a trabajar para satisfacer tales caprichos. Ni aún así nos alertamos, demasiado enajenados en nuestro placer como para advertir el caos que se avecinaba.

Pronto cerraron los centros de abastecimiento por falta de personal. La situación adquirió ribetes de catástrofe cuando la gente optó por tomar los supermercados hasta dejarlos totalmente vacíos. Qué ironía. No eran los pobres, los desprotegidos, quienes cometían tales tropelías; eran señoras y señores lujosamente vestidos quienes cargaban en sus autos último modelo las mercancías robadas. Este recurso se agotó, también los combustibles.

Las calles de la ciudad se convirtieron en cementerios de autos. Los puentes nos transformamos en salvajes hambreados dispuestos a cualquier cosa para subsistir. Algunos procuramos organizar a la población como medio de contrarrestar los efectos del desastre. Inútil, no teníamos medios para llegar a todos: carecíamos de energía eléctrica, tampoco diarios, emisoras radiales, televisión, Internet...

Sólo vandalismo, caos. Empezamos a morir sin que nadie pudiera hacer algo para impedirlo. Vi caer a mis vecinos, a los escasos amigos. Sobrevivir en las ciudades se había vuelto imposible; los cadáveres nos rodeaban y el hedor se podía percibir a varios kilómetros de distancia. Supe de algunos casos de canibalismo.

La gente transformó sus viviendas en verdaderos búnkers: nadie se aventuraba a salir sin estar fuertemente armado. Con los primeros fríos la mortandad

---

---

creció. Ya no había nada para quemar, ni siquiera los dólares guardados. En cambio, yo fui previsor: acumulé bastantes alimentos y botellas de agua que oculté celosamente. Busqué una casa muy humilde, en medio del campo, con la certeza de que nadie la elegiría y me dispuse a escribir esta crónica.

Los alimentos ya se han acabado; las semillas que planté todavía no germinaron. Las pocas que crecieron fueron atacadas por pájaros y hormigas. He comido raíces, pero son difíciles de obtener y me producen cólicos. La depredación, tanto humana como animal, acabó con ellas. Quedan algunas botellas de agua, unos pocos medicamentos que me ayudarán en las horas finales. Me siento cada vez más débil; por momentos pierdo el conocimiento. Duermo (¿o son desmayos prolongados?) interminables horas. Hoy mi mano derecha, la única que puedo mover, está cada vez más lenta. La vista se me nubla y presiento que...

## **Mención**

### ***La buena católica***

“Quizá la última religión podría consistir en no buscar tanto hacia arriba y tratar en cambio de detener un momento lo que cae, para hacer menor su soledad por lo menos un instante”

Roberto Juarroz

—¡Nena! Ayúdame a levantar la mesa y poné el agua a calentar para el café, mientras yo saco los platos de delante.

Susi se levantó y se apuró a obedecer mientras pensaba: “Seguro que va a insistir en su cantilena de no dejar las cosas para mañana. Si supiera todo lo que tengo que hacer antes de dormir me creería loca. No se da cuenta de que a mi manera soy tan ordenada como ella. Claro que yo soy ordenada con mis pensamientos y como el pensar no luce, se cree que ando paviando cuando

---

---

me ve sentada mirando la nada. ¿Cómo le puede explicar mi relación con Diosito? No le voy a poder hacer entender que todo lo consigo a fuerza de rezar. La verdad es que tengo un sistema de favores y pagos con oraciones que funciona muy bien.

—¡Ma! Ya terminé. ¿Puedo irme a la cama a leer el libro que me prestó Cata? ¿Sí? ¡Bueno! Hasta mañana, Ma. Hasta mañana, Pa. Que duerman bien.

En cuanto estuvo acostada, con la luz dirigida al libro que tenía apoyado en las piernas encogidas, empezó a repasar su diario mental de contabilidad religiosa. “Hoy tengo que rezar por la nota de gramática. ¡Qué no me vaya mal en el examen, Diosito, por favor! Además necesito ayuda para que Pa me deje ir al cumple de Diego. Creo que veinte padrenuestros y diez avemarías cubrirían las dos cosas. Pero tengo que tener en cuenta que los cinco avemarías que recé en el ómnibus son parte del precio. Así que quedarían sólo cinco avemarías.”

“Espero que todo me resulte bien como siempre. ¡Ah!, también prometo dejar de comer tantos chocolates y helados hasta fin de año para compensar mi olvido de los ocho padrenuestros del jueves, cuando me pescaron copiándome en una prueba. La maestra me amenazó con un cero, pero yo le prometí diez padrenuestros a Diosito y ella me perdonó. Claro que sólo recé dos y me olvidé de los otro ocho. Pero ya lo voy a compensar.”

“Bueno, creo que está todo en orden y puedo seguir leyendo “La mujer degollada”. Al final, tengo penitencias a mi favor y estoy bien cubierta por un tiempo. Mamá se pondría contenta de saber qué buena católica que soy...”

---

---

## **FOTOGRAFÍA**

### **1er premio**

“Pesca del langostino”      Carlos Alberto Bernasconi      Panel 7

### **2o premio**

“En camino”      María Esther Zucchi      Panel 3

### **3o premio**

“En la bahía de San Julián”      Eduardo Moritán      Panel 4

### **Menciones especiales**

“Vigilia”      Leonardo Verra      Panel 6

“Nudos”      Néstor Gabriel Bonci      Panel 9

“Derrota”      Germán Antonio Ruiz      Panel 8

## **MENCION ESPECIAL DEL PUBLICO**

Se entrega por votación del Público en el acto de entrega de los premios.  
Participe!

---

---

**SE EXPONEN FOTOS DE:**

Angela Avenia

Carlos Alberto Bernasconi

Néstor Gabriel Bonci

Maria Centeno

Adalberto Chelmicki

Gustavo Deymonnaz

Pablo Deymonnaz

Vanesa Mariel Díaz

Azucena Galíndez

Maria Cristina Gamboa

Florencia Godio

Javier Augusto Ludueña Domínguez

Juan Carlos Manitto

Maria Inés Mantilla

Isabel Virginia Mitolo

Jorgelina Moriconi De Howard

Eduardo Moritan

Jose Constantino Paiuzza

Livio Piretti

Aurora Rodríguez Rozon

German Antonio Ruiz

Nilda Schneider

Luis Alberto Sosa

Luis Alberto Staudenmann

Leonardo Verra

Maria Ester Zucchi

---

---

## **Autoridades del Centro de Capitanes de Ultramar y Oficiales de la Marina Mercante**

<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Marcos R. Castro</b>	<i>Presidente</i>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Gustavo Vilgré La Madrid</b>	<i>Vicepresidente</i>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Jorge P. Tiravassi</b>	<i>Secretario de asuntos laborales</i>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Paul Medina Rodríguez</b>	<i>Secretario de asuntos técnicos y capacitación</i>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Pablo Nicolás Macherett</b>	<i>Secretario de asuntos sociales</i>

### **COMISIÓN DE CULTURA**

<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Rogelio Senez</b>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Juan Carlos Carrión</b>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Ricardo Horacio Calafell</b>
<i>Capitán de Ultramar</i>	<b>Jorge Moreira</b>

### **JURADOS**

#### *Literatura*

<b>Beatriz Cirigliano</b>	<b>María Concepción Gómez</b>
<b>Adriana Senez de Canzani</b>	<b>Silvia Heger</b>
<b>Carlos A. Ventura</b>	

### **FOTOGRAFÍA**

**Ricardo H. Calafell**  
**Juan C. Carrión**  
**Paul Medina Rodríguez**  
**Pablo Nicolás Macherett**

---